

PRECIO EN MADRID.

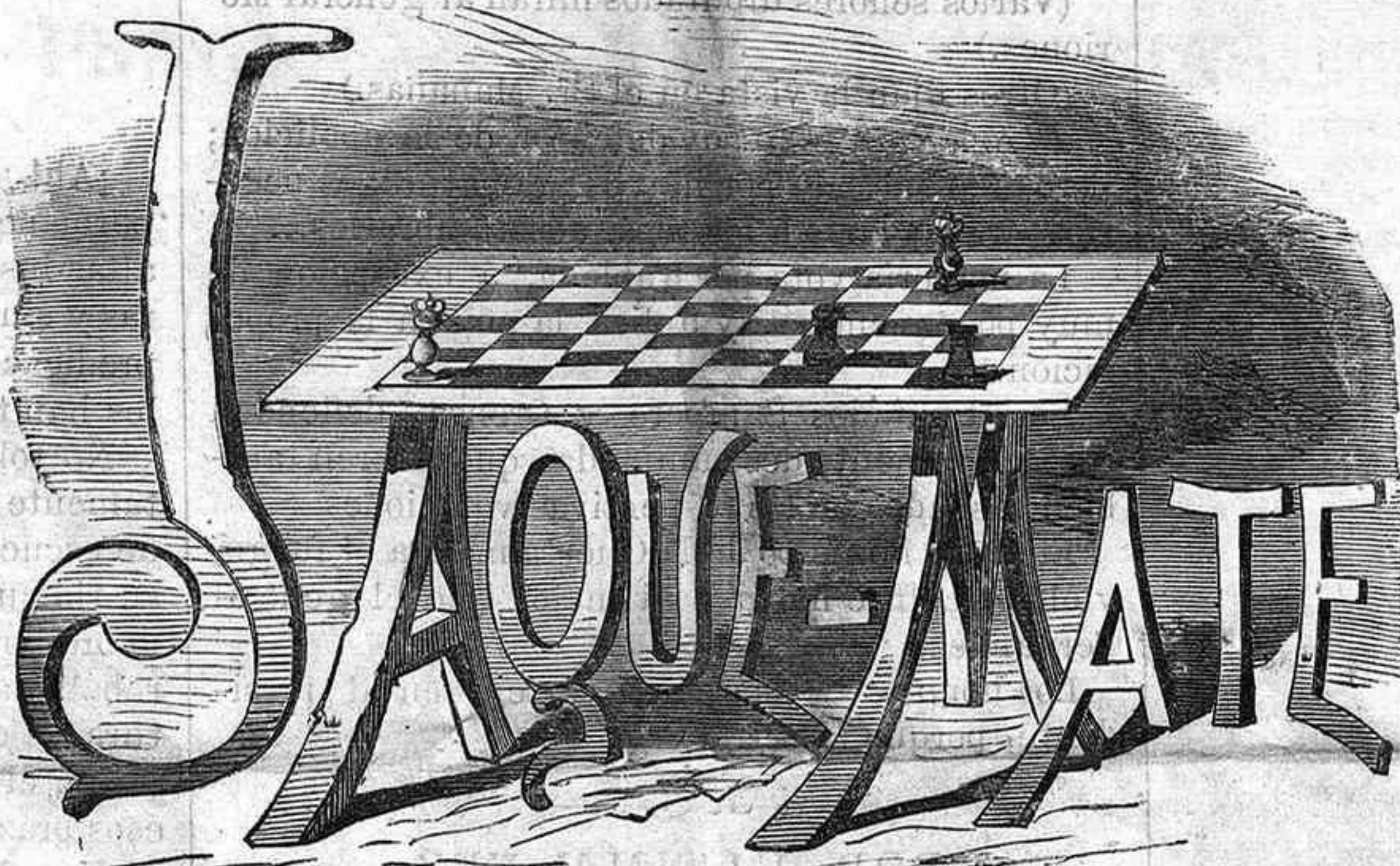
Lo mismo en Administración que en las librerías.)
 Por tres meses..... 8 reales.
 Por un año..... 30 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.
 La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
 Por un año..... 36 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Fatigado ya Ruiz Zorrilla de *echar* discursos, para lo cual no faltaba motivo, ó bien considerando—si por ventura puede él hacer consideraciones—que estarían todos fatigados de oírle, para lo cual sobraba razon, encargó al *sábido de la casa*, quiero decir, á Cristino Martos, que resumiese la discusion *del mensaje* en el Senado: hizolo así, y á la cuenta, con ser los progresistas poco entendidos en achaques de oratoria y de literatura, tal distancia hubieron de hallar entre el discurso de Mata y las preguntas *á lo cabo de guardia* del presidente del Consejo cuando hizo el otro resumen en el Congreso, tal satisfaccion experimentaron en poder llamar correligionario y compañero á un buen orador, que no caben dentro de sí mismos de puro gozo.

Muchas son las cartas, firmadas unas, sin firmar otras, estas en verso, aquellas en prosa, y todas en progresista, que hemos recibido: tantas son y de lectura tan sabrosa, que prescindiendo por ahora de crisis, de Banco hipotecario y de quintas, no podemos resistir á la tentacion de copiar íntegra una de entre ellas.

Es la siguiente:

«Señor Director de JAQUE MATE: Yo soy así (*¿cómo?*); y cuando una cosa me gusta, lo digo clarito, y si no me gusta idem por idem (*per, amigo mio*). Me parece á mí que lo que ha pronunciaio don Cristino no tiene vuelta de hoja. Aquello sí que es hablar, sí señor: tamañitos como una punta de alfiler se han quedado con ese discurso todos los partidos en lo que, respectivo á cada uno, les amonestó. ¿Pues no habian empezado á decirnos que no queríamos la libertad? ¿Pues no hemos de quererla? Más que á nada. Primero la libertad, despues todo. Me parece que no hay escape; cuando D. Amadeo sea liberal ¡viva don Amadeo! Si se vuelve reaccionario, ¡abajo D. Amadeo! que esto fué lo que D. Cristino especificó bastante claro para que todos lo entendieran.

Los radicales no somos anti-dinásticos, y la prueba es—y siento en el alma, que D. Cristino no se acordase de ello—lo que hicimos de arrastrar el retrato de D. Amadeo en la Tertulia. Toma, y lo mismo habríamoshecho con el original si lo hubiésemos tenido á mano.

Pero y la República, ¿por qué no ha venido? Pues tambien Martos lo dice; y á bien que no se muerde la lengua D. Cristino: á nosotros se debe, á la resistencia que la hicimos desde el principio: nuestras predicaciones y—por cierto que tambien ha olvidado esto D. Cristino—y una circular del Gobierno provisional, en que se proclamaba la monarquía, decidieron el asunto.

Ni se crea que somos débiles tampoco; las pasadas elecciones, en las cuales hemos derrotado á Sagasta, á Rios Rosas, y á otros muchos: los escrutinios, hechos á balazos en algunos distritos, y á palos de ciego en muchos, prueban, bien claramente, que con nosotros ni Dios puede.

Tambien me parece que recordó nuestro *pico de oro*, cómo habíamos elegido *monarca, sin estar para ello autorizados por nuestros electores*, lo cual, sobre demostrar que no somos anti-dinásticos, como suponen algunos mal intencionados, prueba, por añadidura, que los republicanos carecen de sentido comun al censurar nuestra conducta.»

Celebraría yo saber, qué opina D. Cristino de este su correligionario y su admirador que le hace recordar las dos circunstancias INSIGNIFICANTES, que tuvo la inadvertencia de omitir—por olvido tal vez—en su discurso.

La iniciativa injusta y tiránica del gobierno provisional, que falseó las primeras elecciones.

Y la votacion *ilegal* del monarca, que hizo ilegítima esta dinastía.

Cierto que el discurso era bueno; sólo tenia de malo estas y algunas otras pequeñeces, por el estilo.

A. SANCHEZ PEREZ.

EL Y ELLOS.

Sentadito está en su trono
 Vistiendo rico jaez,
 El buen Babia, rodeado
 De cortesanos en pié.
 Ellos por costumbre callan,
 Por fastidio calla él;
 Y están todos impacientes,
 Pero inmóviles tambien.
 De pronto se oyó lejano
 Confuso rumor de piés,
 Anunciando la llegada
 De unos mozos de cordel.
 La corte tembló del susto,
 El monarca de placer,
 Y las pisadas se oyeron
 Más cercanas cada vez.
 Al cabo se abrió la puerta,
 Y apareció en su dintel
 Un personaje que dijo:
 «Aquí está la gente.» «Bien:»
 Babia contestó: «Me alegro;
 Dejados el paso, ugier.»
 La régia estancia invadieron
 Unos hombres en tropel,
 Cuyos rostros rebosaban
 Inefable candidez.
 Hicieron tres reverencias;
 Y el más fino y más cortés,
 Puestos los brazos en jarras,
 Habló en esta forma al rey.

«Señor, los que blasonamos
 De ser vasallos más fieles,
 A vuestros piés nos echamos,
 Y esa testa contemplamos
 Coronada de laureles.

Señor, todo cuanto dijo
 Vuestra sacra Majestad,
 Brincando de regocijo,
 Todo, señor, es muy fijo,
 Porque es la pura verdad.

Señor, vuestros dulces labios
 Nunca nos hacen agravios;
 Podeis de nuevo, señor,
 Darnos el mote de sábios
 Sin rebozo y sin temor.

Señor, en justa respuesta
 A lo que dijo esa boca,
 Esta comision contesta,
 Que aquella lejana fiesta
 Casi á su término toca.

Señor, el otro belen
 Casi concluye tambien;
 Tenemos un gran gobierno;
 Vos vivís en un Eden,
 Los demás en un infierno.

Señor, tan alta ventura
 No hay vasallo á quien asombre;
 Nos la brinda y asegura
 El hombre de la *fé* pura;
 ¡Qué hombre, señor, qué hombre!

Señor, ¡qué fecundidad!
 ¡Qué discursos! ¡qué vigor!
 ¡Qué grandeza! ¡qué bondad!
 ¡Qué barbaridad, señor!
 ¡Señor, qué barbaridad!

Señor, un disgusto leve,
 Mohinos nos tiene y hartos;
 Aquel mozo no se atreve,
 Y se susurra que en breve
 Nos van á faltar los cuartos.

Señor, esta idea aciaga,
 Hací que tiemble la voz
 Del buen vasallo que traga;
 ¡Vuestra Majestad sin paga!
 Esto es horrible, es atroz.

Señor, como es la costumbre,
 A la Providencia invoco,
 Para que bien nos alumbré,
 Y esplótemos otro poco
 A la nécia muchedumbre!!

Calló el varon eminente;
 El rey arrugó la frente,
 Se retorció los mostachos,
 Y mirando aquella gente,
 Dijo: «Escuchadme, muchachos.

La paga está asegurada;
Noticia oficial y cierta;
Nada temais, nada, nada;
Todos somos gente honrada:
Ahora, tomad la puerta.

Es tarde, me acosa el flato,
Y siento un hambre canina;
Porque hasta á mi régio olfato
Viene el olorillo grato
Que despide la cocina.

Ya veis cómo echo la hiel
De mis súbditos en pró,
Y aun dicen, ¡voto á Luzbell!
Que desempeño mal yo
Mi soberano papel.

¡Piensan que el reinar acaso
Es rascarse la nariz?
¡Ah! ¡Cuántas angustias paso!
Trabajo como un... payaso,
Por ver al pueblo feliz.

Yo, de la estirpe de Adan,
Verdadero descendiente,
Lleno de constante afan
Gano el cotidiano pan
Con el sudor de mi frente.

Tomó la turba el portante;
La corte detrás se fué,
Esperézose el monarca,
Y terminó el entremés.

J. DE CASAMAYOR.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 22.—Santa María Salomé, viuda, y D. Serafin Olave, coronel.

Cuarenta horas de discurso del mismo señor, defendiendo el voto particular, y el voto de Santiago, y las votaciones libres, y las botas de montar.

El orador habló de todo, más que del acta de Gaucin.

«Terminado el drama, empezó la silba» decia Figaro. Terminado el discurso del Sr. Olave, el Congreso rechazó el voto.

¡Voto vá á Sanes!

Despues del intermedio de broma, el diputado Cisa defendió una, ó mejor dicho, otra enmienda al proyecto de ocho ministros contra 40.000 hombres.

Y se concluyó el vicepresidente.

DIA 23.—Continúa el Sr. Pasaron y Lastra presidiendo, durante la menor edad de D. Nicolás Rivero.

El ciudadano Somolinos pregunta al ministro de Fomento las señas particulares del último motin, acaecido la víspera en el colegio de San Carlos.

El ministro se sacude las moscas.

Defiende el diputado Sr. Barberá otra enmienda al proyecto de copo de 40.000 criaturas, y los radicales se la comen.

El republicano Sorní habla en pró de otra enmienda al conato de ley para la supresion de 40.000 ciudadanos.

Pero la mayoría, cuya lealtad no consiente que la ley ni la situacion tengan enmienda, no quiere ocuparse de la del Sr. Sorní; y el general Fernandez la impugna con todo el valor de sus convicciones, y se vá derecho al toro.

El Sr. Duque de Veragua levántó la sesion.

DIA 24.—El Sr. Rivero mirando al reloj.—Cabayeroz, ze abre el eztablecimiento.

Apoya el Sr. Huelves una proposicion pidiendo que no se aplique la pena capital por causas políticas, hasta que se apruebe el proyecto de ley referente al asunto.

El ministro de la Gobernacion.—El asunto es que yo necesito un cóco.

(Varios señores diputados miran al general Moriones.)

(Otros fijan la vista en el Sr. Mañanas.)

El Sr. Ruiz.—Yo soy defensor de la abolicion; pero creo que hoy por hoy es prematura; es necesario ir educando á los reos, acostumarles...

La mayoría vota por Tablada, á excepcion de muy pocos señores, y aplica la pena á la proposicion.

Los diputados Sampere y Orense, defienden respectivamente dos enmiendas, que mueren tambien fusiladas en las respectivas votaciones.

El señor ministro de la Guerra manda el fuego, y el Sr. Laffite habla casi mejor que el general Fernandez.

Los honores de la sesion pertenecen al presidente, porque la cerró.

POR ULTIMA VEZ.

LETRILLA.

Si cae Zorrilla,
Si deja el poder,
Porque es, segun dicen,
Voluble su rey;
Si jura al marcharse
Perdida la fé,
Que aun cuando lo llamen
No habrá de volver,
Y llamanlo y vuelve
Más pronto que fué:
Resignase, pero...
Por última vez.

Está en Cuba, hace
Dos años ó tres,
Tocando á su término
La lucha cruel;
Y al cabo la guerra,
Termina también,
Allá en Cataluña
Do manda Gradriel;
Más tropas, no obstante
Les son menester,
Y envíanse, pero...
Por última vez.

Abajo las quintas
Gritó D. Manuel;
Abajo esa odiosa
Tiránica ley,
Que penas y llanto
Produce doquier;
Abajo, decia,
Y poco despues,
Más quintos que nunca
Exigenos, él...
Exigelos, pero...
Por última vez.

Desnudo y hambriento
A más no poder,
De impuestos cargado
El pueblo se vé,
Y exhausto el Tesoro,
En baja el papel,
La deuda no cesa
Jamás de crecer;
Mas, fuerza aumentarla
Opinan que es,
Y así se hace, pero...
Por última vez.

Feliz esta tierra
Donde el prometer
Ni obliga ni cuesta,
Produce más bien,
Y todo al Gobierno
Permiten hacer,
Si por vez postrera
Confiesan que es.
¡Durará esto mucho?
Hasta el dia en que
El pueblo se canse
Por última vez.

J. VALLEJO.

DISCURSO MODELO.

Debe pronunciarse en los pueblos en que se verifiquen manifestaciones contra las quintas.

¡Ah! ¡Con que Vds. no están por los ejércitos permanentes? ¡Vds. piensan que las leyes y las altas instituciones puedan sostenerse sin bayonetas y sin balas cónicas? Vamos, está visto. Esas predicaciones anarquistas que ahora se estilan les han trastornado á Vds. el meollo.

No tolero que Vds. me repliquen. Sé perfectamente lo que van á decirme. Me duelen los oidos de escucharlos nécios argumentos en que fundan su ridícula pretension. ¡Van á repetirme nuevamente que esta odiosa contribucion de sangre arrebatada cada año cuarenta mil brazos á la agricultura, al comercio y á la industria? Eso es una miseria; el país es rico y no ha menester para nada esos brazos ni esas piernas.

¡Van Vds. á hablarme de que estos ejércitos cuestan muchos millones á los infelices contribuyentes?... La riqueza pública permite eso y mucho más, y no habiamos de privarnos por una bicoca del vistoso espectáculo de una modesta revista ó un inocente simulacro.

¡Querrán Vds. que oiga con paciencia la insignie vulgaridad de que el ejército solo sirve en tiempos de paz ó de guerra, para que Fulano ó Zutano medren á costa del país, y le subyuguen y le tiranicen per sacula seculorum? Estas majaderías no las dicen ni las creen más que los republicanos, gentes de poca instruccion y menos alcances.

¡Pretenderán Vds., haciendo coro á esos demagogos sin rey ni Roque, que es atentatorio á toda idea de libertad, eso que Vds. llaman secuestro en gran escala?... Pues ¡quédirian ustedes si restableciésemos el tributo de las cien doncellas?...

Digan Vds. enhorabuena que son enemigos declarados del gobierno que felizmente nos rige, y no me vengan con mal perjeñados argumentos, tratando de desacreditar una medida tan provechosa como popular.

Fijense Vds. por otra parte en la situacion actual de esos cuarenta mil hombres á quienes tanto compadecen. ¡No los ven trabajando sin cesar, luchando con toda clase de contrariedades, y ganando á penas para un pedazo de pan? ¡A quién, sinó á las quintas deberán mañana el aseo uniforme, el higiénico rancho y el confortante (!) camastro?

¡Cuándo ni cómo hubieran podido lograr esos pobretes, siempre oscurecidos, el alto honor de morir como héroes, acribillados á balazos, apoyando la insurreccion de D. Juan ó la conspiracion de D. Pedro?

Dejen Vdes., señores míos, que ruede la bola. Las quintas no se han inventado ayer; todos hemos tocado sus grandes ventajas, y no porque á media docena de botarates se les antoje hemos de dar al traste con una cosa que da lustre á las naciones, robustez á los tronos, y empuje á los gobernantes.

Además, el gobierno no obliga á nadie á cargar con el chopo. El ciudadano que no se crea llamado por ese camino, dá un martillazo á la hucha, afloja 1.500 pesetas, y se queda tranquilamente en su casa.

Tal vez habrá alguno que no tenga ni una hucha ni una peseta. En ese caso, le queda el recurso de abandonar á sus parientes é ir á poblar el Polo Norte, ó á fundar colonias en Fernando Poo.

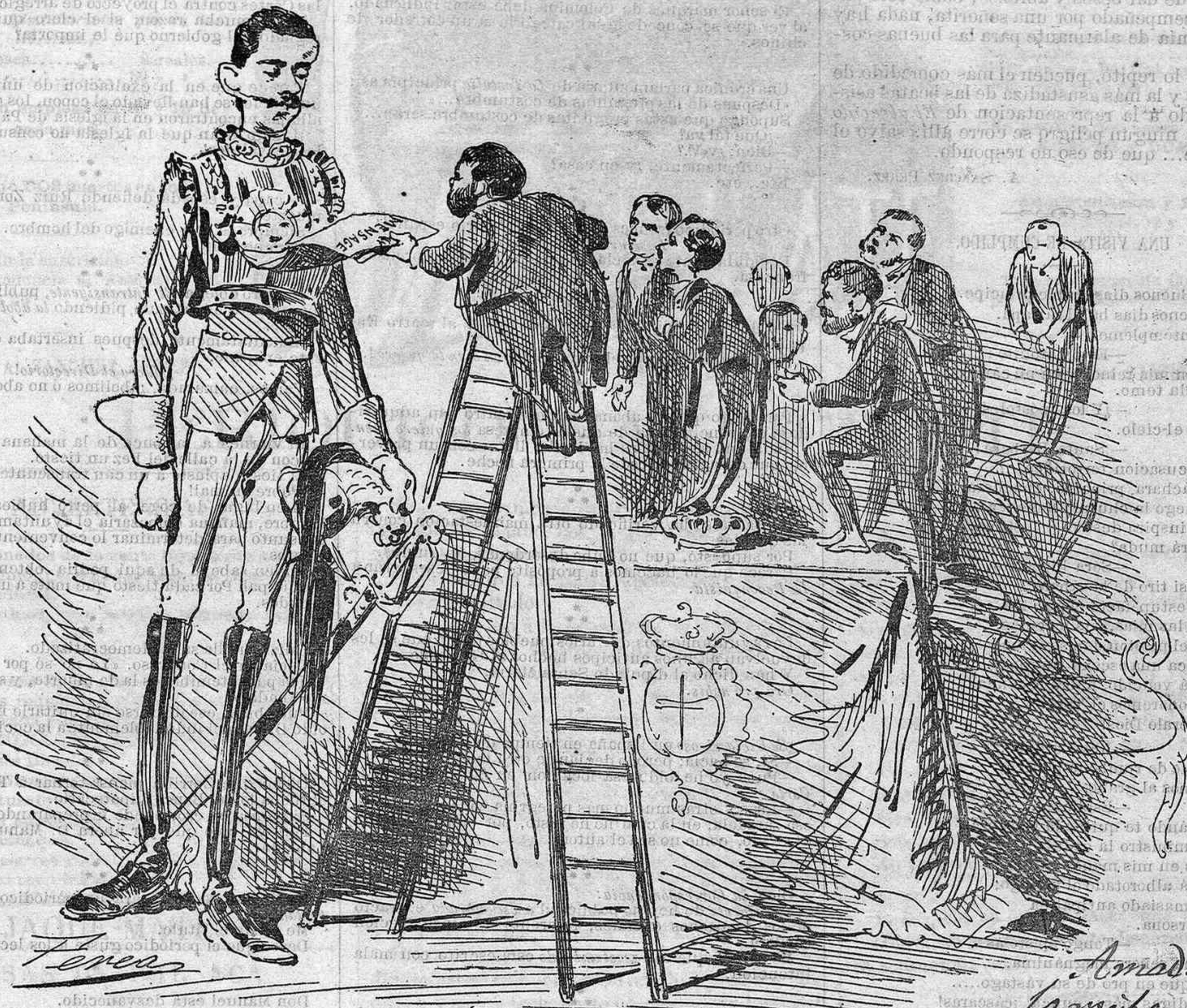
AQUILES.

TEATROS.

JOVELLANOS.—El atrevido en la Corte, zarzuela en tres actos y en verso, por los Sres. Larra y Caballero.

El atrevido en la Corte. ¡No es verdad que hay en este sólo motivo suficiente para pro-

PRACTICAS PARLAMENTARIAS.



Los comisionados colocándose «á la altura» de las circunstancias, depositaron en sus manos el documento.

*Amadeo á Rivea
le recibe... y le toma
el Memage: es incre-
ble, que por subinte-
tanto,
harta
Corona
pilen
¡oh!
y el
panto*

ducir recelos á una mamá cuidadosa, ó para causar temores á un esposo austero?

La corte ha sido en todos tiempos y es hoy el centro comun á donde se dirigen los más redomados truhanes y los pícaros más atrevidos de la península: el que merezca singularizarse en materia de atrevimiento, há menester por ende, ser punto menos que un demonio encarnado.

Cuchilladas terribles, lances escandalosos, nocturnas y peligrosas aventuras, doncellas deshonoradas, adulterios, escalamientos de claustros, secuestro sistemático de padres y de maridos, audaces intrigas y felices rasgos de un ingenio mal empleado, todo está—ó cuando menos algo de esto,—parece que ha de formar el asunto de *El atrevido en la Corte*; pero no sucede así, y yo me apresuro á declararlo para desvanecer toda prevención.

Don César—*El atrevido en la Corte*—es un muchacho cándido, inofensivo, bonachon, de excelente pasta, y cuyo atrevimiento se reduce á reclamar (con tan mal tacto como buena suerte) una herencia y un título, y á dar varios besos á dos ó tres muchachas que se dejan besar, por modestia. El espectáculo, pues, no presenta peligro alguno, ni aun para la doncella más ignorante y pudorosa.

Verdaderamente no es la audacia el rasgo característico de los personajes de la obra, y ya desde la primera escena puede observarse que las fechorías de tantos y tan apuestos galanes, y de tantos y tan seductores cortesanos, vienen á ser travesurillas infantiles que las colegialas de hoy desdeñarían por demasiado inocentes.

En esta obra todo es así, inesperado: este es su mayor mérito.

Lamentanse en el primer acto algunos calaveras trasnochados de que un ministro malo é hipócrita, proscriba la galantería y persigue las aventuras, cuando, victoreado por todos, aparece el conde de Niebla—á quien unos llaman Juan Tenorio y otros terror de los maridos—con estos datos y con semejante recibimiento, presume cualquiera que el nuevo personaje va á discurrir alguna diablura que haga tirarse de las greñas al padre Nithard y desespere á sus satélites: en efecto, el conde de Niebla halla un recurso tan ingenioso como nuevo, es á saber: *el disimulo*, la hipocresía misma: delante del ministro hablar *gangoso* (parece que esto de ser gangoso era entonces un merecimiento), y santiguarse y persignarse; pero lejos del ministro enamorar á las niñas, dando *un beso á la graciosa y á la bonita dos (ó tres)*: el expediente debe de parecer muy agudo á los compañeros del conde, porque lo celebran y lo aplauden, haciendo mil contorsiones grotescas, cuya explicación no aparece bien clara; yo, para hablar francamente, si no encuentro esta invención del todo maravillosa y original, porque la he visto empleada por todas las colegialas y educandas y novicias del teatro moderno, entiendo sí, que es mucho más humana y ménos brutal que la de apalear á la ronda ó repartir cintarazos á diestro y á siniestro contra alguaciles y alcaldes, como con alguna frecuencia en aquellos tiempos, ocurría.

Si con troneras de este calibre se compara, claro es que un niño jugueton y algo revoltoso puede muy bien pasar por atrevido en la corte ó fuera de ella.

Así es: César, que desde Granada viene á Madrid en compañía de una mujer viva y de otra

mujer retratada, se enamora de la retratada y de la viva; entretiénese, como parece natural, en besar á la viva, mientras llega la ocasion de hacer lo mismo con el original del retrato: ocasion que efectivamente se presenta muy luego, pues apenas llegado á Madrid, tropieza el jóven andaluz con la mujer cuyo retrato lleva en el bolsillo: lo primero que hace es enseñárselo, y ella, cuando lo vé, manifiesta su sorpresa y juntamente su deseo de averiguar cómo está aquel retrato en poder de César: lo más natural y lo más corriente habria sido preguntárselo al poseedor; pero ella, que no es mujer vulgar por lo visto, desdeña ese procedimiento sencillo, y adopta la prudente resolución de guardarse el retrato y marcharse inmediatamente: es posible que cuando esté sola, interrogue al retrato sobre tan intrincado asunto.

Resulta de—pues, que la mujer del retrato es tia de César; y con esto César, no bien se encuentra en un mal paso, puede contárselo á su tia,—que ya es un desahogo para él.

El padre de César, con el digno propósito sin duda, de que su hijo aprendiese á resistir los embates del mundo, guardó absoluto silencio sobre lo que á César concierne: ni le dice que es hijo de legítimo matrimonio, ni le habla del cuadro con secretos, ni de cartera con resortes... la cartera misteriosa, sin embargo, no podia faltar, y allí está y viene justamente en lo más comprometido para sacar de apuros á los personajes.

Por supuesto, ya el público ha tenido tiempo para oír varios duos, duettos, árias y concertantes, y para ver un jardín, un duelo comenzado y no concluido, una cena, una prision y algun hombre embriagado, con otras cosas que no caben en

*tanto,
harta
Corona
pilen
¡oh!
y el
panto*

esta reseña, pero que nada tienen que envidiar á las anteriores.

Aunque César, el pícaro adolescente, tiene la sola manía de dar besos y abrazos, como este papel está desempeñado por una señorita, nada hay en esta manía de alarmante para las buenas costumbres.

Así, que, lo repito, pueden el más comedido de los hombres y la más asustadiza de las beatas asistir sin miedo á la representación de *El atrevido en la Corte*: ningún peligro se corre allí, salvo el de aburrirse... que de eso no respondo.

A. SANCHEZ PEREZ.

UNA VISITA DE CUMPLIDO.

—Buenos días, noble príncipe.
 —Buenos días hábil sátrapa.
 —Contépleme.
 —Estoy atónito;
 ¡Tú en mis reinos y en mi cámara!
 —Nada temo.
 —¿Y los apóstoles?
 —En el cielo.
 —¿Santa Bárbara!
 ¿La acusación terrorífica...?
 —Cháchara, príncipe, cháchara.
 —¿Luego la chusma familiar...?
 —Me inspira desden y lástima.
 —¿Será muda?
 —Será hipócrita,
 Pues si tiro de la sábana,
 Verá estupefacto el público
 Como las mias, sus máculas.
 —¿Si el pelotón demagógico
 Provoca una escena trágica?
 —Será vencido, habrá escándalo,
 Y entonaremos el Trágala.
 —¿Quiéralo Dios!
 —Rey Católico,
 Cambie de rumbo la plática,
 Y vamos al grano.
 —Espílicate.
 —¿Cuándo te quitas la máscara
 Y de ministro la cédula
 Pones en mis manos pálidas?
 —Está alborotado el piélagos;
 Es demasiado antipática
 Tu persona.
 —Tengo epístolas
 De una señora magnánima,
 Para que en pró de su vástago....
 —No digas más; ¡nunca! ¡cáscaras!
 —Si con flores odoríferas
 Alfombré la senda plácida....
 —¡Ay!
 —Preveo una catástrofe.
 —¿Cielos!
 —Mi gente es muy práctica.
 —Presidirás.
 —¿Rey eclético!
 —Serás ágil?
 —Seré un águila.
 —¿Habrá trancazos?
 —Mayúsculos.
 —¿Habrá trasferencias?
 —Máximas.
 —¿Mi vida?
 —En continuo éxtasis.
 —¿Tendré...?
 —Deliciosas pájaras.
 —Basta; marchemos unánimes
 Con resolución impávida,
 Y vete, que los cernícalos
 Tienen malicia satánica.
 —Adios, pues, celeste príncipe.
 —Adios, pues, divino sátrapa.

PIEZAS JUGADAS.

Anoche se decía en algunos círculos políticos, que en el caso de dejar el Sr. Baldrich la capitanía general de Cataluña, iría á reemplazarle el Sr. Coronel y Ortiz.

El Sr. Coronel y Ortiz sería reemplazado en sus cursos por el Sr. Corcuera.

También se hablaba de crisis; se cree inminente la entrada del Sr. Mañanas en Marina.

Los tenedores de Londres apoyan al gobierno español, hasta cierto punto.

Las cucharas de la mayoría le apoyan también. Con menos elementos se han dado banquetes en Fornos.

El señor marqués de Colomina debe estar indignado, al ver que se concede igual categoría á un corredor de chinos.

Una crónica parlamentaria de *La Tertulia* principia así: «Después de las preguntas de costumbre...» Supongo que estas preguntas de costumbre serán...
 —¿Qué tal va?
 —Bien; ¡y V.?
 —Perfectamente, ¡y en casa?
 Etc., etc.

Otro periódico francés elogia al ministerio español: *Le Journal des Debates*. Decididamente se declara ministerial toda la prensa... francesa.

Un diario de noticias llama *afortunado* al teatro Español: «Como no lo diga por el éxito de *Quien bien te quiera*!...»

Por cierto que los abonados á ese teatro han adquirido el convencimiento de que la empresa *los quiere bien*. Toda una semana los ha hecho llorar con un proverbio que desagradó desde la primera noche.

En Baeza se ha verificado otra manifestación contra las quintas. Por supuesto, que no hubo desórdenes, ni ruidos. Parece que lo hacemos á propósito para desesperar á *La Reconquista*.

Los ayuntamientos de varios pueblos piden que se les devuelvan algunos anticipos hechos al Gobierno. Y han dicho al diputado Santa María: *Ora pro nobis*.

¿Se hacía el oso en España en tiempo de Carlos II? —Sí, se hacía; pero lo decían de otro modo.
 —Pues yo he oído esa locución en *El atrevido en la Corte*.
 —Esas y otras mucho más peregrina todavía, hay en esa zarzuela, en la cual no he visto, por cierto, ningún atrevido, como no sea el autor.

Dice *La Correspondencia*: «*La Gaceta* de hoy no publica el acostumbrado extracto de los despachos oficiales, referente á la insurrección carlista.» Me parece que ese *acostumbrado* está escrito con mala intención.

Hasta el jueves no apareció en la *Gaceta* el parte oficial circunstanciado de los acontecimientos del Ferrol. Podrán Vds. decir de él lo que gusten; pero no que se ha escrito con impremeditación ó ligereza.

Vá á publicarse un nuevo periódico radical, titulado *La España*. Malo es que principie á *vivir el día de los difuntos*.

Vista la buena acogida que tuvo el impuesto sobre muestras y cortinas, parece que el ayuntamiento trata de exigir otro, llamado de escudos y faroles. Esto prueba, que el ayuntamiento lo mismo trata á los comerciantes que á los diputados de la mayoría.

Importante.—En Cartajena Ha estado *Cathelineau* Con un cura y Paco Diaz. ¡Qué se prepara, gran Dios!

Un periódico sagastino sabe, que los presuntos insurrectos de San Fernando, tenían una lista de las casas que debían ser incendiadas en el acto del saqueo. ¡Presuntos insurrectos! ¡Saqueo! ¡Casas incendiadas! ¡Ay! ¡no me lo cuente V., que se me ponen los pelos de punta!

Dice un periódico, que un personaje de la aristocracia recorre actualmente la Irlanda, tocando un organillo que lleva en un carricoche, tirado por un jumento.

Otro hay aquí (personaje se entiende) que, aunque sin organillo, también suele recorrer las calles divirtiéndose á la gente.

Caprichos de personajes.

Hará su entrada triunfal Sanchez Bregua el vencedor, trayendo sobre un carro una de las tazas de café, que según *La Correspondencia*, le dejaron preparadas los insurrectos del Ferrol.

Hablábase de un motin vencido en Alcolea; pero el señor Mata asegura, que según teiograma del alcalde de

dicho pueblo, eso del *motinillo* era un rumor sin fundamento y una falsedad *grandota*.

El obispo de Salamanca ha dirigido una exposición á las Cortes contra el proyecto de arreglo del clero. Tiene mucha razón; si el clero quiere vivir desarreglado, ¿al gobierno qué le importa?

Parece que en la exaltación de un fervor religioso, unos fieles se han llevado el copón, los cálices y cuantas alhajas encontraron en la iglesia de Palenzuela. ¡Luego dirán que la iglesia no consuela y remedia á los desvalidos!

A capa y espada defiende Ruiz Zorrilla la pena de muerte. Siempre le creí enemigo del hombre. Pero no tanto.

Nuestro colega *El Intransigente*, publicaba en su último número un artículo, pidiendo la *abolición de la pena de muerte*. Inmediatamente después insertaba otro artículo con este epigrafe:

¡Muera el Directorio!

Vamos; camarada, ¡abolimos ó no abolimos?

El viernes á las once de la mañana cayó desde un balcón de la calle del Pez un tiesto.

El tiesto aplastó á un can transeunte. ¡Pobre animal! Si en lugar de coger al perro hubiese cogido á un hombre, mañana empezaría el ayuntamiento á estudiar el asunto para determinar lo conveniente acerca de los tiestos.

¿Quién sabe si de aquí podría obtenerse un arbitrio municipal! Por cada tiesto que mate á un hombre, tantos escudos.

Ruiz Zorrilla se ha democratizado. Decía en el Congreso. «Yo no sé por qué es; pero ¡la única pena temible es la de muerte, y sin ella no hacemos nada.»

Pues bien, ese discurso sin quitarle ni ponerle, lo ha oído D. Manuel indudablemente á la cocinera de su casa.

Dicen que Zorrilla piensa tornar á Tablada si no se aprueba lo del Banco hipotecario.

Si piensa en eso, puede ir preparando el viaje. Pero yo creo que por ahora D. Manuel no piensa en Tablada.

En Orense se publicará un periódico titulado *La Libertad*. Me gusta el título. Deseo que el periódico guste á los lectores.

Don Manuel está desvanecido. En la sesión del viernes ya hablaba de aceptar ó no aceptar las dimisiones de los ministros.

¿Será posible que tanto poder tenga la pobre vanidad humana?

La humana puede mucho en efecto; pero la de Ruiz Zorrilla, mucho más.

La Tertulia parece el padre de la mayoría del Congreso.

La Correspondencia parece la madre. *La Tertulia* reprende á los diputados ministeriales por que no asisten al Congreso.

Y *La Correspondencia* dice: perdónalos por hoy; han ido al Senado los pobrecillos; pero no lo harán más.

Los diputados Labra, Vidart, Sardoal, Martos, Moren, Uña y Fantoni, piden la completa libertad de profesiones.

Yo también la pido. Pero... ¿á que no nos la dan?

Afirma Ruiz Zorrilla que necesita la pena de muerte. Dice también que tiene sentimientos generosos, pero que sabe dominarlos.

Acabaremos por confesar que en D. Manuel hay algo de Guzman el Bueno. Y algo de Bruto.

Cristino Martos ¡ay de mí! se ha metido á plagiarlo de Olona.

El otro día dijo en el Senado que la democracia y la monarquía eran compatibles, *porque sí*. ¡Calle Vd., si esto asusta!

GARBANZOS.

Ha llegado á este depósito la cuarta remesa de los garbanzos de Castilla superiores y las pasas nuevas de Málaga y de Denia; aceitunas sevillanas de la Reina y Manzanilla, vinos de Jerez, Málaga y Burdeos, Rom, Ginebra y el gran Chartreuse y otros muchos generos. *Almendra tostada, 4 rs. libra.* Almacén por mayor y menor, Fuencarral, 22.